

## SUEÑOS DE LIBERTAD

En esta tarde, mientras el sol agoniza en sus últimas lumbres, tomo conciencia del tiempo que se ha ido, y con esfuerzo pretendo recuperar esas cosas hermosas que mucho han significado en mi vida.

Hoy tengo necesidad de revisarlo todo, en esta caja de té inglés, atesoré mis secretos más valiosos. Hice de esta herrumbrada lata el depositario de ese pedazo de historia que hoy necesito evocar.

El rostro de Emma, aparece y se esfuma veloz de mi mente.

Dulce Emma, una amiga de la infancia, mejor dicho de toda la vida, nos unió un lazo que aún hoy invisible, persiste intacto...

...Recuerdo que una vez nos enemistamos, por más que me esfuerzo, no consigo saber la causa que motivó ese triste momento.

Eran tiempos difíciles los que vivíamos, capaces de magnificar el asunto.

A los cinco años quedó huérfana, en honor a la verdad lo fue desde su nacimiento, a partir del deterioro constante de la salud de Graciana, su madre, ella estuvo ausente siempre debido a sus prolongadas internaciones e intensos cuidados, fueron pocos los encuentros que madre e hija pudieron disfrutar.

Desde la muerte de Graciana, la tristeza se hizo mella de este pequeño ser, ella entendía que por esta valiosa pérdida una palabra quedaría vedada por el resto de su vida.

Fue mi elección de vida estar siempre al lado de Emma,

Es por eso que en las siestas pueblerinas mientras todos descansaban, nosotras en permanente cuchicheo y risas fuertes develábamos nuestros pesares, costumbre de pueblos chicos.

En el intento de describirla digo que era dueña de un noble espíritu y de una fragilidad permanente.

Al inicio de sus estudios secundarios la noté más distendida, seguramente el intercambio dialógico con sus nuevos compañeros, las frecuentes reuniones escolares, tan de

moda en la época, iban poco a poco atenuando su dolor.

Puedo decir que hasta se la veía contagiada de alegría, que de vez en cuando le arrancaba una dulce sonrisa, dibujando un rostro mucho más sereno y casi mágico.

Emma, mi amiga del alma, empezó a destacarse en las reuniones, esto fue a partir de profundas reflexiones y planteamientos que hacía sobre algunos temas: como por ejemplo del estado de pobreza que vivía nuestra población, la desmedida autoridad en las instituciones educativas con la presencia de los militares en ella.

Así también empleaba términos que pocos conocían, o que solíamos escucharlos en boca de gente adulta y con autoridad de emitir ciertas opiniones, como Habeas Corpus, Recursos Humanos, y otras expresiones que a todos nos hacían preguntar qué significado tenían puesto que jamás se nos hubiera ocurrido ni siquiera que existieran.

Algunos chicos entre los que me encontraba, compartíamos sus ideas, otros murmuraban por lo bajo, sin hacer públicas sus opiniones, guardando celoso silencio y respeto por aquellas palabras. Debo destacar que no

desaprovechaba momento alguno para sacar a la luz, lo que sentía y pensaba.

Esta actitud de constante disidencia comenzó a caracterizar a esta jovencita y por lo mismo, generó en algunos de sus amigos, rehuir de su compañía, mucho de lo que acontecía, en aquellos tiempos no se develaba, quizás en algún lugar de nuestra poca conciencia, sabíamos que la inseguridad existía.

Un buen día a nuestro vecindario llegó gente extraña, estas personas alquilaron una vieja casa abandonada. El asombro fue mayor al ver a Azucena participar de estas reuniones, definitivamente el propósito era oscuro y ya nadie lo callaba.

Los primeros días de septiembre, después de mucho tiempo, nos reencontramos, se alegró sobremanera al saludarme y poder conversar conmigo, a mí me provocó lo mismo y se lo hice saber; me entregó algunas revistas, volantes y diversos folletos, todos coloridos y con magníficas ilustraciones.

Esa tarde en mi casa a la hora del mate cocido, conté a mi familia del encuentro que tuve, en casa la querían mucho, de inmediato les mostré lo que Emma me había regalado, resalté a mi

padre la calidad de los impresos, mi padre, luego de leerlos, mi intimó a deshacerme de ellos, no sin antes prohibirme terminar con aquella amistad, quise negarme, pero sabía que aquella rebeldía sería en vano.

Con profundo desconsuelo por no entender las causas de tan violento proceder, empecé a quemar los papeles que Emma me había entregado.

Coincidentemente en esa misma semana, idénticos volantes y panfletos comenzaron a circular por todo el pueblo, los colegios, las instituciones, la empresa, causando con esta actitud alarma en todos los sectores.

Una de las consecuencias de este acto fue la citación al colegio a los padres a una reunión con la directora. Allí el intendente militar, dirigiéndose autoritariamente a los presentes, advirtió de ciertos grupos subversivos, parte de un tejido infeccioso de revoltosos, revolucionarios, advirtió a quiénes oían, que todo alumno o ciudadano que era parte o miembro de esta causa, recibiría por castigo la pérdida de la libertad.

A partir de ese nefasto día, la tranquilidad de los pobladores, se empañó por el miedo y la inseguridad. Muchos empezaron a comprender que

los rumores existentes estaban tomando forma. Por lo bajo se escuchaba con más frecuencia rumores de gente que desaparecía desde sus lugares de trabajo, que nadie estaba libre de ser sospechoso y toda amistad por más sana y noble que fuera, podía comprometer al punto de perder la vida.

Los jóvenes perdieron toda libertad, necesidad de expresión y diversión, la norma que regía a la ciudadanía no medía consecuencias, el salvaje atropello del que eran objeto estaba latente, ellos debían sufrir no sólo su etapa adolescente, sino la difícil búsqueda de su identidad.

Las mañanas dejaron de ser alegres y tranquilas, pues el paisaje que se le ofrecía al pueblo, no era otro que una cuadrilla de jóvenes barrenderos en lugares públicos con la cabeza rapada, o el pelo mal cortado, avergonzados, cumpliendo castigos inmerecidos, impuesto por las autoridades militares, al encontrarse circulando por la ciudad sin documentos o cualquier identificación y por ello considerado sospechoso. ¡Mal síntoma es sentirse sospechoso todo el tiempo!, ¿sospechoso de qué? ...

El horror que aún no había vivido, sucedió una madrugada, después de terminar mis tareas escolares.

Primero escuché estrepitosos ruidos que provenían de la calle, eran golpes fuertes y secos contra algo de madera, desde la ventana observé a un soldado del ejército haciendo guardia en mi vereda, este se encontraba en compañía de otros compañeros que entraban y salían de la casa de una vecina; cargaban libros, máquinas de escribir, afiches y otros elementos que por la oscuridad no puedo precisar, al mismo tiempo celulares y patrulleros circulaban uno detrás de otro, sin dejar de ocupar ni por un instante, siniestros móviles, la angosta calle de mi barrio.

Pasado un largo tiempo, expectante, sin poder cerrar los ojos, un celular (vehículo blindado), se detuvo bruscamente frente a nuestra casa. Abriéndose las puertas laterales, hicieron descender con maniobras violentas a Emma, mi amiga, mi querida amiga; de inmediato sus captores le aplicaron una serie de puñetazos en el abdomen, cayendo por el dolor inerte en el asfalto.

Al ver tan dramático cuadro, sentí deseos de salir corriendo, mi padre tomándome con frenesí del brazo, impidió que diera cualquier paso, al tiempo con su mano que sellaba mi boca, evitando con ello que cometiera una locura.

El cuerpo inerme de Emma desfalleciente, yacía en el suelo, esa patética escena quedó grabada en mi memoria. La casa allanada era la de sus padres, y de ella secuestraron una serie de elementos que la incriminaban.

Después de aquel día jamás la volvimos a ver, supimos al tiempo por su familia que estaba detenida en una cárcel de la provincia; con el correr de los meses todo signo de su existencia desapareció, casi misteriosamente. En los días subsiguientes los periódicos provinciales informaban la baja de un grupo de terroristas que atentaron contra un comando militar, el nombre de Emma figuraba entre los sediciosos. Es seguro que esto justificaría su muerte, por si alguien se atreviera a reclamar por ella.